

GALICIA “TAMBIÉN VA BIEN”

El castellano es una lengua muy rica y permite diferenciar entre ser y estar. Ser se utiliza para referirse a los atributos intrínsecos y permanentes de la persona o de la cosa. Se dice “soy alto o bajo”, “soy tonto o genial” “es corta o larga”, etc. Estar se refiere preferentemente a las situaciones o estados temporales no permanentes. Se dice “estoy enfermo o deprimido o eufórico”. Es decir, no es lo mismo ser ciego que estar cegado, ser tonto que estar atontado, ser bondadoso que estar bueno. Pero aún existe otro verbo que matiza aún en mayor medida el carácter temporal o incluso esporádico o momentáneo del estado de la situación que se describe que es ir. “Voy tirando” o “voy bien” siempre es más momentáneo que “estoy bien”. Sería más correcto decir “me siento bien” si es una persona y “va bien” si es una cosa, pero el ir se utiliza, coloquialmente, en ambos casos.

Pasando al mundo de la economía y de la política se dice que una cosa o persona “va bien” de momento o por el momento, no de una manera definitiva o permanente. Se trata de una situación, en la jerga al uso, “coyuntural”.

Pues bien, decir que Galicia “va bien” no significa que sea para siempre, si no en este momento. Significa que los indicadores coyunturales de actividad económica y de demanda son favorables y que las expectativas de crecimiento son buenas. Están aumentando a un buen ritmo el consumo de energía, la utilización de los medios de transporte, la importación de maquinaria, la matriculación de automóviles, el volumen de crédito a las familias y empresas, la licitación de obras públicas, la construcción y compra de viviendas y aumenta rápidamente el empleo. Todos estos indicios auguran, sin duda, un buen año de crecimiento.

Efectivamente, las estimaciones de aumento del Producto Interior Bruto gallego para 1998 son del 4,1% frente a un crecimiento medio nacional del 3,9%. Esto no ocurría desde hacía 4 años. La economía gallega ha estado creciendo varios años al mismo o incluso a un menor ritmo que dicha media y ha perdido algo de convergencia. ¿Va a durar mucho esta nueva tendencia positiva? Lo lógico es que en 1999 Galicia vuelva a crecer por encima de la media nacional. Los Años Santos Xacobeos suelen ser años de mucha actividad y crecimiento. El Año Santo Xacobeo de 1993 evitó que Galicia experimentase la fuerte recesión que afectó al resto del país. El Año Santo de 1999 permitirá que supere de nuevo el crecimiento del resto de España. El Santo viene siempre con un pan bajo el brazo. ¡Bendito Año Xacobeo! Deberían de ser Santos todos los años en Galicia, pero desgraciadamente esto no es posible. Tienen un efecto aparentemente milagroso. Por un lado, se consigue adelantar y terminar la construcción de infraestructuras de transporte, medioambientales, hoteleras. Por otro, se consume también más gracias a los cientos de miles de peregrinos que acuden de toda Europa y finalmente se consigue que Galicia sea más conocida en España y fuera de ella. Son, en definitiva, un elemento dinamizador de la sociedad y de la economía además de fomentar el espíritu religioso y cultural de la población.

Pero, volviendo a la disquisición semántica del principio, Galicia va bien pero no está bien y por supuesto no es buena ni mucho menos perfecta. No es ni muy guapa ni rica, ni tampoco muy productiva. Es bien parecida y bien plantada pero sin exagerar, es todavía pobre pero es trabajadora, cada vez más emprendedora y con gran inteligencia natural, lo que da posibilidades de futuro. Promete pero aún le queda mucho para emular la belleza y riqueza de otras regiones nórdicas y centrales europeas. Con la Unión Económica y Monetaria tiene la posibilidad de encontrar algún pretendiente extranjero y rico que pueda aportarle una buena dote, pero para

conseguirlo hay que trabajar aún mucho. Mejorar su nivel educativo y cultural, aprender maneras e idiomas, comer con elegancia y vestirse y presentarse bien en sociedad son requisitos necesarios para que la inviten a las fiestas de los guapos y ricos eurócratas. Atractivo no le falta pero necesita un toque más elegante y sofisticado, es decir, más europeo, y eso lleva su tiempo.

En definitiva, Galicia va bien pero aún puede ir mucho mejor y sobre todo ser mejor. Tiene el potencial para salir adelante pero para ello necesita un cambio cultural, es decir, desarrollar una ilusión colectiva de superación, olvidarse del minifundismo rural y, sobre todo, mental, reducir el individualismo y la envidia. En síntesis, actuar como una verdadera nación, con un sentimiento común más vertebrado, más solidario y, ¿por qué no?, más patriótico.

Sólo así conseguirá ser una región con la que haya que contar en esa futura Europa unida y federalista. Para ello necesitará ir bien muchos más años seguidos.

Guillermo de la Dehesa

Director del Instituto de Estudios

Económicos de Galicia Pedro Barrié de la Maza